

ALGOS DE VIDA

Claudia Jimeno Rivas

Image not found.

Capítulo 1

¿Quién no ha sentido alguna vez esa insoportable sensación de presión en el pecho? ¿Quién no ha sentido alguna vez el insostenible dolor de perder algo?

Y si, no me he equivocado; perder algo, porque creo que el dolor que sentimos es por aquello que perdemos y no por la persona que se va, que nos deja, que nos olvida, que no nos ama... Veréis, me he planteado muchas veces la pregunta que todos nos hacemos cuando sufrimos una pérdida: ¿Porque? ¿Porque se ha ido? ¿Porque me ha olvidado? ¿Porque ya no me quiere? O mejor dicho ¿Porque no me quiere? Pues a veces perdemos algo que jamás tuvimos, pero dejemos esto para mas adelante.

Cuando me planteaba esta pregunta, una y otra vez, llorando desconsoladamente, pasaban por mi cabeza miles de recuerdos, y en todos ellos había algo que iba a echar de menos. Algo que no quería perder, algo que en un momento me hizo llorar, o me hizo reir, algo que marcó un instante de mi vida. Cuando pierdes a alguien, no estas perdiendo a una persona, estás perdiendo la infinidad de algos, que formaban la esencia de esa persona. Porque dime la verdad ¿Echarías de menos a esa persona si no tuviera esos algos? No respondas, te respondo yo.

Cuando él se fue, lloré. Él nos dejo y lloré porque se iba y derramé miles de lágrimas por él. Al cabo de unos meses dejé de llorar y empecé a darme cuenta que aún no había llorado mi pérdida. Mi pérdida no fue él; mi pérdida fueron sus besos, sus abrazos, sus sonrisas, sus consejos, sus enfados, sus bromas; sus algos. Entonces, empecé a llorar de nuevo. Empecé a llorar, porque me di cuenta de que no había perdido a mi tío, había perdido todos los algos que él me daba y que sin esos algos, mi vida no sería jamás igual.

Cuando ella se fue, lloré. Ella decidió alejarse y lloré porque me abandonaba y derramé mil lágrimas por ella. Al cabo de unos meses dejé de llorar y empecé a darme cuenta que aún no había llorado mi pérdida. Mi pérdida no fue ella; mi perdida fueron nuestras bromas, nuestras fiestas, nuestras confesiones, nuestros secretos; nuestro algos. Entonces, empecé a llorar de nuevo. Empecé a llorar, porque me di cuenta de que no había perdido a mi amiga, había perdido todos los algos que ella me daba y que sin esos algos, mi vida no sería jamás igual.

Cuando él se fue, lloré. Él decidió que quería estar con ella y lloré porque se iba y derramé miles de lágrimas por él. Al cabo de unos meses dejé de llorar y empecé a darme cuenta que aún no había llorado mi pérdida. Mi pérdida no fue él; mi pérdida fueron sus besos, sus caricias, sus

sorpresas, nuestras noches, nuestras discusiones, nuestro amor; sus y nuestros cosas. Entonces, empecé a llorar de nuevo. Empecé a llorar, porque me di cuenta de que no había perdido a mi novio, había perdido todos los cosas que él me daba y que sin esos cosas, mi vida no sería jamás igual.

Cuando alguien se va, lloro. Hasta que me doy cuenta de que aún no lloré los cosas, y entonces los lloro. Pero cuando alguien no ha estado nunca, también lloro ¿Porque? Por los cosas.

Cuando la conocí me quedé prendada de su aroma, de sus besos, de su piel, de su pelo. Cuando la conocí, la empecé a querer. Cree en mi mente un mundo mágico, donde vivimos una historia de amor apasionante; donde no existían los límites, ni las pérdidas. Mientras, en el mundo real la perdía, ella se iba yendo cada vez más lejos; en mi mundo ella seguía conmigo, acostada en la cama, enredada entre las sábanas, con el pelo alborotado y los ojos aún medio cerrados. Al final se fue, pero en momentos diferentes. Se fue muy pronto de la realidad, pero tardó algo más en dejar mi mundo.

¿Alguna vez la tuve? No

¿La perdí? Si.

Perdí mis cosas hacía ella; perdí mis sentimientos, mis ilusiones, mis horas, mis lágrimas, mis planes; perdí mis cosas con ella.

Perder a alguien, es perder algo; ¿Porque cuando alguien nos deja, todos intentan llenar nuestro vacío y cubrir nuestras carencias? No se dan cuenta, que las personas tienen cosas propios: que por más que una amiga me de un beso, ese beso no me dará el algo que tenían los besos que mi antigua amiga me dio; que por más que mi tío me ayude, no tendré ese algo que me transmitían los consejos de mi otro tío; que por más que ella me diga que me quiere; no sentiré ese algo que me brindaban los te quiero de él; que por más que aparezca otra persona y se meta en mi mundo, no conseguirá tener ese algo que tenía ella tumbada en mi cama.

Preparémonos entonces, porque esta vida es un camino de pérdidas. Perderemos a personas, a sus cosas. Y perderemos muchos cosas de nuestra persona: de momento perdí el calor de familiares, de amigos, de parejas. Pero aún es más importante el hecho de que en veinte años de vida, perdí inocencia, niñez, adolescencia, amor, lágrimas, abrazos, paciencia, espontaneidad, locura, franqueza...

Aunque me cueste, acepto que la vida es perder algo; como ahora mismo estoy perdiendo minutos de mi vida, pero no me malinterpretéis, la pérdida es positiva (como dice un escritor en un libro sobre su vida, su

mundo). Yo disfruto perdiendo algos (algunos duelen, otros no tanto), pero disfruto cuando me doy cuenta de que los he perdido, porque si son mis algos, los perdí para substituirlos por algos mejores y porque si son de alguien que se fue, los perdí para darme cuenta de que esos algos son los que quiero en mi vida.

La vida es perder algos, porque los algos nos dan vida.